

# Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación

**Juan Antonio Alvarado Ramos**

*Investigador. Centro de Antropología.*

En las últimas décadas la problemática de las relaciones raciales ha venido centrando el interés de distintos especialistas a escala mundial. Desde diferentes ópticas y enfoques se ha abordado uno u otro aspecto de la cuestión en su desarrollo histórico o en sus manifestaciones actuales. Tales estudios revisten una particular significación en sociedades que, como la cubana, presentan una variada y compleja composición multirracial.

La interacción de componentes étnicos portadores, a su vez, de distinta filiación racial, desde los primeros tiempos del proceso de etnogénesis del pueblo cubano —en el que a unos les correspondió la función de dominadores y a otros la de dominados—, creó las condiciones para que la ideología del racismo y las prácticas discriminatorias encontraran un escenario propicio.

El racismo, durante el período colonial, constituyó la ideología que sustentó al régimen esclavista impuesto por los blancos de origen hispano a los negros africanos y sus descendientes. Su permanencia después de la abolición de la esclavitud y posteriormente en la República neocolonial, se expresó a través de un complejo de ideas y prácticas discriminatorias que

garantizaron la explotación y segregación racial de los sectores no blancos de la población.

En los últimos treinta años la sociedad cubana ha sido objeto de un profundo proceso de transformaciones socioeconómicas. Uno de los objetivos fundamentales de la Revolución fue la erradicación de la discriminación racial. Para ello eliminó las trabas existentes en ese sentido y creó las condiciones objetivas que posibilitaron el acceso de todos los cubanos al pleno ejercicio de la igualdad racial, lo que contribuyó a la transformación de la estructura socioclasista en sus expresiones raciales.

Sin embargo, la eliminación del racismo institucionalizado y la supresión de los mecanismos jurídicos que impedían el disfrute de iguales derechos con independencia del color de la piel, no significó la erradicación del racismo en todas sus expresiones, como inicialmente llegó a pensarse que sucedería.

En este trabajo nuestra atención se ha centrado en el estudio de los estereotipos, los prejuicios raciales y las imágenes mutuas, sobre la base de los cuales se sustentan actitudes y conductas racistas. Del mismo modo se ha incursionado en las principales transformaciones de que ha sido objeto este fenómeno en las últimas décadas y su grado de percepción entre las personas entrevistadas.<sup>1</sup>

Resulta muy frecuente encontrar, en trabajos de este tipo realizados en otras partes del mundo, análisis que solo tienen en cuenta dos grandes y muy heterogéneos grupos: los blancos y los negros. Sin embargo, la intensidad de los procesos de interacción biológica y cultural creó tempranamente en Cuba una capa de mestizos, fruto de las más diversas combinaciones etnoraciales, que progresivamente iría distinguiéndose en el panorama social. En esas circunstancias, se tomó en consideración tanto a los blancos como a negros y mestizos.<sup>2</sup>

## El prejuicio racial y sus expresiones

La tendencia inicial de una buena parte de los cubanos es a autocalificarse como no racista o, al menos, expresar que no siente ningún tipo de rechazo hacia personas con una filiación racial distinta a la suya. Pero lo cierto es que durante el sistema esclavista primero y en el transcurso de la República neocolonial después, se crearon estereotipos sustentadores del prejuicio racial y justificadores de la discriminación que echaron profundas raíces en la población.

Las expresiones de estos prejuicios y la adopción de actitudes y conductas de contenido racista, que en otras épocas se habían mostrado de forma abierta, chocaron a partir de 1959 con la política de la Revolución. La identificación con los nuevos principios de igualdad y soberanía sin distinción de razas no pudo menos que provocar cambios en las manifestaciones públicas de esas ideas y prácticas, pero fue imposible borrarlas de la conciencia social. Fue así que el prejuicio tomó formas más solapadas y más lo fueron también las conductas portadoras de este.

De todas formas, la política revolucionaria ha venido ejerciendo un fuerte impacto en las relaciones raciales y puede haber contribuido a formar en la conciencia social un modelo ideal de sociedad multirracial cuya imagen cada persona trata de reflejar. Tal fenómeno, como se comprenderá, no se presenta de manera homogénea y las respuestas individuales y colectivas dependen en gran medida de las experiencias de cada persona, familia o grupo social.

La familia, sobre todo, como institución básica de la sociedad, ha constituido un elemento importante en ese sentido. Su estructura y funcionamiento no cambian al ritmo que lo pueden hacer las disposiciones de carácter jurídico. Por lo tanto, continuó siendo, junto al medio social inmediato al individuo, un factor decisivo en el mantenimiento y reproducción de los prejuicios raciales.

Es así que cuando se profundiza en la cuestión, después de establecida la relación de *rapport* sujeto-investigador, se emiten valoraciones referidas al comportamiento social, actitudes, conductas, estilos de vida y relaciones familiares portadoras de prejuicios raciales. Esto se hace particularmente ostensible cuando se expresan los criterios que se tienen de cada grupo.

La imposición durante siglos de valores culturales y estéticos sustentados por la población blanca, económica, política y socialmente dominante —portadora además de una ideología racista que sirvió de sustento y justificación no solo de la explotación y discriminación de negros y mestizos, sino que también llevaba implícito el menosprecio de sus costumbres, valores y tradiciones culturales— condicionó que esa «cultura blanca» se convirtiera en un modelo ideal para toda la sociedad. Por consiguiente, las evaluaciones que se hacen de los distintos grupos raciales parten, casi siempre, de la comparación con esos arquetipos.

En los criterios expresados por todos los grupos raciales, los blancos suelen resultar más beneficiados. Al enjuiciarlos se resaltan valores y conductas positivas que se manifiestan en sus mejores normas de convivencia; mayores niveles de responsabilidad y organización en la vida; estabilidad en la familia, que incluye el sistema de relaciones en su seno e interés de superación, como aspectos más significativos.

El lado negativo de la cuestión se presenta en las opiniones relativas a un cierto complejo de superioridad que muestran algunos en el trato con otros sectores de la población. Un elemento que no siempre se hace explícito, pero que suele aparecer como telón de fondo, tiene que ver con una actitud hipócrita y solapada para mantener una imagen de perfección en cualquier circunstancia.

En contraste con ello, son más comunes las valoraciones negativas hacia los negros, que abarcan desde su modo de hablar hasta sus formas de relación social. Muy frecuentemente se les achacan actitudes delictivas de la más diversa naturaleza, así como comportamientos excéntricos, bulliciosos y alteradores del orden. Las descripciones positivas que se hacen de los negros tratan fundamentalmente de su fortaleza física y sus aptitudes para la música, el baile y los deportes. Paradójicamente, son estas, en líneas generales, las mismas características positivas que los negros, en muchos casos, reconocen como propias.

A veces se escuchan frases que, consciente o inconscientemente, están encaminadas a mostrar una actitud desprejuiciada hacia los negros. Citemos aquí algunas: «hay algunos negros que son muy decentes»; «a veces los blancos son más chusmas que los negros»; «hay blancos con tan poca capacidad y cualidades negativas como los negros». Ahora bien, en ellas, como se observa, está presente cierto contenido racista que sitúa a los negros, como grupo racial, en una posición de desventaja.

En relación con los mestizos, la cuestión presenta otros matices. En ocasiones se les considera en una posición intermedia y difícil de definir. En esa línea de pensamiento un joven negro expresó: «No los considero un grupo racial, sino con valores y cualidades intermedias». En realidad, la imagen que se tiene de los mulatos a veces se muestra de manera contradictoria. Mientras unos les asignan características propias de los blancos, la mayoría les atribuye aquellas que, según los estereotipos antes señalados, definen al negro. En este

**La política revolucionaria ha venido ejerciendo un fuerte impacto en las relaciones raciales y puede haber contribuido a formar en la conciencia social un modelo ideal de sociedad multirracial cuya imagen cada persona trata de reflejar. Tal fenómeno, como se comprenderá, no se presenta de manera homogénea y las respuestas individuales y colectivas dependen en gran medida de las experiencias de cada persona, familia o grupo social.**

último caso suelen resaltarse los valores positivos que se derivan de sus actitudes físicas, facultades para la música, el baile, etcétera. Es habitual que se resalte la belleza de la piel mulata. Tales diferenciaciones se basan generalmente en el mayor o menor grado de semejanza que racial o socioculturalmente, según cada persona, tienen los mulatos respecto de los blancos y los negros.

Es muy frecuente escuchar criterios relativos al interés de los mulatos por el «adelanto de la raza» y la importancia que le conceden a mejorar sus caracteres somáticos, pero sobre todo el deseo de «blanquear la piel» mediante los vínculos matrimoniales con personas blancas. Tales actitudes, a las que en ocasiones se alude cuando se describe a los negros, aunque algunos las tienen por positivas —según los estereotipos blancos—, otros, en todos los grupos raciales, las enjuician como algo negativo, por ser manifestaciones negadoras de la propia condición.

Lo que sí puede afirmarse es que los mulatos muestran un alto grado de identificación con su grupo racial, y que a pesar de todo lo señalado, se reconoce socialmente y no son pocos los que ven en ello algo intrínseco de la cubanidad, que se lleva con orgullo. Eso no niega que muy frecuentemente ellos mismos se sitúen en el centro de la controversia, al expresar distintos grados de afinidad, similitud o diferencias respecto de blancos y negros.

Para la mejor comprensión de las opiniones reseñadas, hay que tener en cuenta también que la interiorización por parte de los negros y mestizos del ideal estético y cultural blanco, ha conducido a actitudes francamente contradictorias que a veces han llegado a afectar el grado de autoestima que cada grupo tiene de sí mismo.

Mientras que los blancos hacen menos alusiones negativas respecto de su grupo racial, los mestizos y sobre todo los negros —como reacción lógica frente a siglos de racismo y discriminación— enjuician severamente cualquier posición racista hacia ellos, aunque no pocas veces coinciden en asignar a sus grupos raciales los mismos valores negativos que otros les atribuyen.

En líneas generales, el grado de elaboración y coherencia de las respuestas obtenidas para valorar a los distintos grupos raciales y las causas atribuidas a las diferencias que se expresan, son muy variadas. Por lo

tanto, es sumamente difícil, con los datos de que se dispone, llegar a establecer consideraciones más generalizadoras. Desde luego, lo común en casi todos los casos es atribuir las diferencias a factores históricos y a las condiciones socioculturales en las que cada persona se ha desenvuelto en su proceso de socialización.

Al respecto puede resultar muy esclarecedor lo expresado por un joven mestizo que se considera estrechamente ligado desde el punto de vista racial al negro, pero culturalmente más cerca del blanco:

El negro por lo general es fuerte físicamente, hombre y mujer. Desde el punto de vista social tienden al grupo, a la fiesta, a la bebida. Hablan más alto. Completamente menos medidos. [...] Todo eso parte de dónde viven los negros. La mayoría de los blancos no viven ahí. En la familia, el hombre hace una vida más independiente y machista, en relación con la ayuda en la casa y la crianza de los hijos [...].

Respecto a los blancos, señala no tener un criterio único y totalmente abarcador y agrega: «Son comportamientos muy disímiles. No es lo mismo un blanco de Miramar que uno de Regla.» A pesar de eso expresa:

La familia de los blancos es más estable. Se preocupan más por la educación de los hijos. Más familiares en la familia nuclear. Más educados, más cultos, mejor preparados. En diez casas de blancos puede haber cinco donde se tome y sean fiesteros. En las diez casas de los negros lo hacen.

Al hablar de los mestizos dice:

Son más difíciles, en mi mente se complican. En su mayoría se sienten orgullosos de ser mestizos. En el amor tienen suerte con los blancos y con los negros (tanto hombre como mujer). Desde el punto de vista social es más parecido al negro que al blanco. La definición de mulato la inventó el gallego. Por las condiciones socioculturales el negro y el mulato tienden a ser más irrespetuosos socialmente.

Durante toda la conversación le achacó estas diferencias a factores históricos y socioculturales. Incluso para definir a cada grupo racial tomaba las características de los barrios donde cada uno resulta mayoritario. Por su parte, un negro joven expresó: «A los negros los definiría según su régimen de vida. Los blancos y los negros se sienten atados a su pasado». Es muy habitual

escuchar el criterio de que dentro de un mismo grupo racial hay diferencias de valores y comportamiento sociales en correspondencia con la educación recibida en el medio familiar y social.

En todos los grupos raciales se escuchan testimonios acerca de que los negros y en cierta medida los mestizos se preocupan menos por su superación. Sin embargo, para la explicación de ese comportamiento se vuelve a aludir a los factores históricos y culturales que llevan a cada grupo a adoptar posiciones diferentes. La inteligencia, se repite constantemente, «hay que cultivarla». No puede perderse de vista tampoco que a veces, en el criterio popular se identifica inteligencia con nivel educacional, por lo que la idea de las diferencias toma cuerpo también en el hecho objetivo de que existe una menor proporción de negros y mestizos en el sector profesional.

Es necesario destacar que la presencia de estereotipos y prejuicios raciales entre amplios sectores de la población cubana, no parece partir del presupuesto racista de la existencia de limitaciones congénitas sobre cuya base se coloca indefectiblemente a ciertos grupos raciales en una posición de inferioridad. Desde luego, no podemos negar categóricamente que existan personas que a partir de estos elementos traten de establecer jerarquizaciones de carácter genético, situando en una posición no solo de desventaja, sino también de inferioridad, a las personas de piel más oscura, con lo cual justifican sus posiciones racistas.

Los datos colectados denotan igualmente que los juicios estereotipados son una constante en todas las personas incluidas en el estudio, independientemente de la edad y el grupo social al que pertenezcan. La imagen que se tiene del otro, conformada a través del decursar histórico, al formar parte de los valores de la sociedad y sobre todo de la familia, muestra un alto grado de resistencia al cambio, al menos en el plano cognitivo, aunque las condiciones sociales limiten la posibilidad de que puedan revertirse en conductas discriminatorias.

### **Las relaciones raciales en algunas esferas de las relaciones sociales**

Las relaciones raciales y la forma en que se expresan los prejuicios raciales presentan matices diferenciadores en dependencia de las esferas de la vida en las que ellas tienen lugar. No es lo mismo, por ejemplo, el vínculo interracial en el marco de las relaciones vecinales y otros momentos que no alcanzan un alto grado de intimidad, que aquellos que se manifiestan cuando se trata de los lazos matrimoniales.

El barrio de residencia constituye uno de los escenarios donde las relaciones raciales se manifiestan de manera más amplia y al parecer menos condicionadas por los estereotipos y prejuicios raciales. Con los vecinos más inmediatos es común que se establezcan lazos verdaderamente estrechos, que muchas veces se manifiestan en relaciones de ayuda mutua.

Consiguientemente, en un primer acercamiento, es habitual que las personas manifiesten tener buenas relaciones con sus vecinos, sin distinción de razas. Muchas veces se intenta presentar una imagen idílica de las relaciones en el barrio, haciendo uso de aquella divisa de que «el vecino más cercano es el familiar más allegado». Sin embargo, se hace evidente que, si bien la mayoría declara algún tipo de vínculo con sus vecinos, esto no siempre incluye el intercambio de visitas que indicaría una mayor intimidad.

Del mismo modo, cuando se trata de la participación en actividades sociales y recreativas, resulta muy alto el número de los que expresan tener relaciones interraciales de este tipo.

Las respuestas que señalan lo contrario parecen indicar más bien el ideal de los entrevistados, por cuanto es verdaderamente difícil que en la actualidad no confluyan personas de distinta filiación racial en alguna actividad de carácter social o recreativo. Se trata, fundamentalmente, de aquellos grupos raciales con los que se establecen vínculos más estrechos durante estas.

Este tipo de relaciones interraciales se intensificó después del triunfo de la Revolución con la eliminación de la segregación en todos los centros recreativos del país, donde hasta ese momento se asistía por separado, lo que explica que sean particularmente significativas entre los jóvenes. Hay que tomar en consideración que los niños, desde muy temprana edad, participan de manera conjunta, independientemente del color de la piel, en las más diversas actividades. No es entonces sorprendente que el 81,7 % de los entrevistados expresen que su círculo de amistades integra tanto a negros, como a blancos y mestizos.

Otra es la cuestión que se presenta cuando se trata de las relaciones matrimoniales. Este es uno de los indicadores que con mayor nitidez muestra hasta qué grado persisten y funcionan los prejuicios raciales en nuestra sociedad. Aproximadamente, las dos terceras partes de los blancos (68 %), casi un tercio de los mestizos (29,4 %) y la cuarta parte de los negros (25 %) desaprovechan los matrimonios interraciales.

Con independencia de que una gran parte de las personas consideran las relaciones matrimoniales como un derecho individual, solo el 55,2 % de los entrevistados valoró convenientes las uniones interraciales. Debe señalarse que las respuestas positivas se concentraron fundamentalmente entre negros y mestizos.

El mayor rechazo de los sectores blancos por este tipo de vínculo se corresponde completamente con los estereotipos que de cada grupo racial se tienen. Por lo tanto, las posiciones realmente fluctúan entre los que las aceptan o las toleran y los que se oponen abiertamente a las mismas. Algunos consideran que la incorporación de una persona negra o mestiza al seno familiar les obligaría a convivir con normas y valores que ellos rechazan. Otros, ante la fuerza de los cambios, responden con expresiones tales como: «Siempre el orgullo de un padre, es que la pareja sea del mismo color [...], pero es difícil controlar eso en los hijos». Tampoco es raro que

**Los cambios estructurales de la sociedad y el alto nivel de convivencia multirracial de los jóvenes han contribuido a socavar mitos, prejuicios y barreras que tradicionalmente se han interpuesto a las relaciones matrimoniales interraciales. Pero ellos siguen ahí, causando, no pocas veces, serios conflictos generacionales en el seno de la familia y hasta en el círculo de amistades.**

entre los que estarían dispuestos a aceptar que sus hijos se casen con personas de otro grupo racial surjan preocupaciones derivadas de las opiniones que esa decisión generaría entre los vecinos y amigos, lo que en definitiva contribuiría a desvirtuar la imagen que se quiere ofrecer, preservando valores que históricamente han tenido una alta connotación social.<sup>4</sup>

Es indudable que los cambios estructurales de la sociedad y el alto nivel de convivencia multirracial de los jóvenes han contribuido a socavar mitos, prejuicios y barreras que tradicionalmente se han interpuesto a las relaciones matrimoniales interraciales. Pero ellos siguen ahí, causando, no pocas veces, serios conflictos generacionales en el seno de la familia y hasta en el círculo de amistades.

Del mismo modo, estos cambios generacionales, fácilmente observables, no pueden llevar tampoco a idealizar la cuestión y achacar el problema solo a los más viejos. Mientras que un grupo de jóvenes se manifiesta y actúa de manera francamente desprejuiciada, otros muestran una interiorización y aceptación de los patrones raciales heredados, que en ocasiones se fortalecen por experiencias negativas de lo vivido. Esta es una problemática que se presenta de manera francamente contradictoria y es necesario realizar investigaciones a profundidad para seguir el hilo de su comportamiento y desarrollo. Se dan casos de jóvenes que seleccionan su pareja sin que para ello intervengan consideraciones de tipo racial. Sin embargo, cuando aparecen los conflictos familiares, no son pocos los que después de enfrentamientos de muy diversa naturaleza, optan por aceptar el criterio de los mayores que, en definitiva, son los que han venido interviniendo de manera más activa en la formación de sus valores.

En la sociedad cubana, a pesar de la independencia que progresivamente se observa en las nuevas generaciones, siguen actuando de manera muy fuerte los lazos que históricamente han distinguido, no solo a la familia nuclear, sino también a la familia extendida, por lo que además de los padres también los abuelos y otros parientes cercanos desempeñan una función nada desdeñable en la formación de cada persona como ser social. Por otra parte, en las condiciones actuales, a la hora de establecer una nueva familia, se depende grandemente de los mayores. Significativa importancia reviste en este sentido la dificultad para establecer hogares

independientes, circunstancia que, de no existir, podría contribuir a flexibilizar algunos de estos lazos.

El rechazo, o más bien la duda ante la conveniencia de los vínculos matrimoniales interraciales, se manifiesta también, aunque en menor medida, entre los negros y mestizos. Así, un joven negro, a pesar de estar casado con una mujer blanca, considera «muy problemático este tipo de uniones, debido a las contradicciones que por ese motivo surgen con las familias blancas».

De todas formas, hay que convenir en que los matrimonios interraciales se han incrementado notablemente en los últimos tiempos y existen muchas familias racialmente mixtas. Al respecto es conveniente esclarecer que cuando se habla de este tipo de uniones se suele pensar en la pareja conformada por blancos con negros y mestizos, pero en medio de las particularidades de la sociedad cubana, como se ha podido demostrar aquí, hay que tomar en cuenta también las que se integran por negros y mestizos.

### **Las transformaciones revolucionarias y su percepción por los distintos grupos raciales**

El enfrentamiento al problema racial se inscribió en el marco del programa de transformaciones revolucionarias iniciado en 1959. Ahora bien, las formas en que cada persona y grupo racial percibe los resultados derivados de los cambios estructurales efectuados en la sociedad son muy variadas.

A la hora de emitir criterios acerca de los efectos de las transformaciones encaminadas a la eliminación de la discriminación racial, se parte, por lo general, de las condiciones en que se encontraban los negros y mestizos en épocas anteriores. Constantemente se hace alusión a la discriminación y segregación en lugares públicos, sociedades y empresas, así como en la esfera educacional y los servicios de salud. Estos podrían resumirse en lo expresado por una señora blanca de 59 años:

Se ha progresado mucho. Aquí ni los negros ni los mulatos tenían derecho, las fiestas y sociedades eran separadas. Había tiendas y bodegas donde no se colocaban negros. Sobre todo los extranjeros eran muy racistas. A los españoles les gustaban las mulatas, pero para «vivir» con ellas. La gente ahora no sabe lo que es la discriminación racial. Ni siquiera en la casa de vecindad donde yo vivía les alquilaban a los negros.

Consignientemente, es muy alta la proporción de los que consideran que se ha progresado mucho en la eliminación de la discriminación racial: el 80,9 % de los blancos, el 75 % de los negros y el 70,6 % de los mulatos.

Es comprensible que, en consonancia con lo expuesto en otras partes de este trabajo, la proporción sea ligeramente mayor en los blancos que en los negros y mestizos, que son los que históricamente han sentido el fardo pesado de la discriminación. Entre estos últimos, a pesar de estar generalizada la opinión de que se han producido significativos progresos en este campo en las últimas décadas, se alude a prácticas racistas y discriminatorias interpersonales.

Todo parece indicar que las manifestaciones de racismo se juzgan como una actitud individual sustentada en los prejuicios raciales, lo cual puede constatarse si se comparan los datos anteriores y aquellos que se refieren a las actitudes personales de la población blanca respecto de los negros y mestizos. Mientras que el 76,1 % estima que ha habido grandes progresos en la eliminación de la discriminación, solo el 60,5 % considera que hay más blancos a favor de la igualdad racial: la mitad de los negros, el 62 % de los blancos y el 68,7 % de los mestizos comparten este criterio.

Los mayores progresos se señalan en las nuevas generaciones. De todas formas, es prácticamente insignificante el grupo de entrevistados (13,2 %) que se inclinan por una disminución del número de blancos a favor de la igualdad. El 26,3 %, sin embargo, todavía considera que no ha habido muchos cambios.

Otro elemento de singular importancia que facilita valorar el modo en que la población percibe el alcance de las transformaciones estructurales efectuadas en la sociedad y la manera en que estas se revierten en resultados concretos para todos los sectores raciales de la población, se relaciona con las posibilidades reales que cada individuo tiene para lograr sus aspiraciones en la vida. Para la inmensa mayoría está claro que tales cambios garantizan el pleno derecho de todos los cubanos en las más diversas esferas de la vida, independientemente del color de la piel. Los que se adscriben a esta opinión sostienen el argumento de que jurídicamente todo ciudadano cubano actual, puede acceder, a partir de su esfuerzo y dedicación personal, a cuanto se proponga en la vida. Son innumerables los criterios que aluden al alto número de profesionales graduados en los últimos años. Al respecto un mestizo señaló: «Todos somos seres humanos, tenemos el mismo derecho, no importa el color que sea. Hay posibilidades para el trabajo. Te aceptan aunque tú seas mestizo, por la capacidad, el estudio». Y un negro joven agrega: «Se puede llegar a lo mismo que un blanco».

Entre los que expresan lo contrario, en todos los grupos raciales, es común señalar que la igualdad de posibilidades no puede medirse por la existencia de legislaciones que amparen a todos por igual. En la base de estas consideraciones está el hecho de que los estratos de la población más humildes y económicamente deprimidos —entre los que los negros y mestizos

representaron siempre una proporción considerable—, se enfrentaron a los cambios en una situación de desventaja que no les permitió aprovechar en igualdad de condiciones las nuevas posibilidades que se ofrecieron. Al mismo tiempo hay que considerar que la existencia y reproducción constante de estereotipos y prejuicios raciales en el seno familiar y en la sociedad en su conjunto, pueden ser factores que actúen en sentido contrario a los propósitos que llevaron a la realización de transformaciones estructurales.

Es necesario resaltar que cuando el cubano habla de posibilidades, alude fundamentalmente al derecho a los estudios universitarios y al trabajo. Otros factores de suma importancia, como la enseñanza primaria y secundaria, la salud pública, la asistencia social, etc., se consideran como problemas resueltos, en los cuales no interviene ningún tipo de diferencia racial.

## Conclusiones

Las transformaciones estructurales que se han operado en la sociedad cubana han significado, sin lugar a dudas, un paso de profunda connotación y amplias repercusiones para el logro del pleno ejercicio de la igualdad racial. Sin embargo, como se ha venido señalando, sus resultados no permiten afirmar que se hayan logrado en toda su dimensión los propósitos que llevaron a la puesta en práctica de una legislación profundamente antirracista. Los estereotipos y prejuicios raciales están todavía presentes en la sociedad cubana.

La investigación puso de manifiesto la necesidad de estudiar el racismo en Cuba, como un fenómeno cuyas principales manifestaciones tienen lugar en las relaciones interpersonales de la vida cotidiana.

La complejidad de este fenómeno exige no circunscribirse a sus manifestaciones actuales. Es necesario incursionar en las circunstancias económicas, políticas, sociales y culturales que sustentaron, promovieron o fueron caldo de cultivo para la ideología del racismo en las distintas etapas históricas por las que ha bregado la formación, desarrollo y consolidación de la nacionalidad y la nación cubanas. Pero tan importante como eso es valorar cómo esas circunstancias han sido interpretadas e interiorizadas por cada persona o grupo racial, es decir, analizar cómo se refleja la experiencia vivida en el plano individual, ya que los estereotipos y prejuicios raciales no son innatos a la especie humana, sino el resultado de procesos históricos y culturales.

Con independencia del carácter preliminar y exploratorio de este trabajo, el estudio realizado sobre el prejuicio racial y las imágenes mutuas permite enunciar dos tendencias evidentemente contrapuestas que pueden resultar importantes para el conocimiento de la sociedad cubana contemporánea. Una que muestra cierto grado de superación de los prejuicios raciales, y otra en la que se manifiesta su permanencia y reproducción constante. Para la primera de ellas pudieran enunciarse aquí, entre otros, los siguientes rasgos:

- La idea bastante extendida en la conciencia social de que el prejuicio racial es negativo o al menos inaceptable, por lo que declararse abiertamente racista puede afectar la imagen que se quiere ofrecer.
- La comprensión de que existen condiciones históricas y socioculturales que sitúan a unos grupos en posición de desventaja frente a otros. Todo indica que la imagen que se tiene de cada grupo racial distinto al propio, no parte de los presupuestos que caracterizan al racismo como ideología, en otros contextos, respecto a la existencia de diferencias congénitas o innatas. Pesan con mayor fuerza los criterios relacionados con el estilo de vida, el comportamiento social, etc., a los cuales suelen achacárseles causas de orden histórico y cultural. Lo señalado se evidencia cuando a las personas se les sitúa ante una pregunta directa que los pone en la disyuntiva de ofrecer una respuesta concreta que englobe a todos los miembros de un grupo racial. En este caso, surgen dudas e incluso negativas a valorarlos a todos por igual. Generalmente se manifiesta la necesidad de explicar y no quedarse en juicios fríos y parcos.
- El reconocimiento del mestizaje biológico y cultural como algo intrínseco del pueblo cubano.
- El incremento progresivo de las relaciones interraciales en las más diversas esferas de la vida. En este sentido, tanto los datos que se han presentado como el resultado de nuestra observación, dejan claro que las conductas portadoras de prejuicios raciales se expresan con mayor agudeza en las esferas más íntimas de la vida. Mientras que a nivel social general —relaciones vecinales, participación en actividades recreativas, etc.— se observa una interrelación mayor con casos de notoria intensidad, otro es el fenómeno que se produce en lo tocante a los vínculos matrimoniales.

La tendencia que se contrapone a lo señalado antes tiene entre sus rasgos característicos los siguientes:

- Reproducción constante de los prejuicios raciales cuyas expresiones son muy complejas y variadas y en la que la familia desempeña una función fundamental.
- Presencia de estereotipos y prejuicios raciales independientemente de la pertenencia clasista y de los grupos generacionales y de género.

- Permanencia en la conciencia social de valores propios de la «cultura blanca», cuyos patrones son imposibles de cambiar en un período tan corto.

## Notas

1. Este trabajo forma parte de los estudios que se realizan en el Departamento de Etnología del Centro de Antropología, en el campo de las relaciones raciales en la actualidad. El estudio se basa, fundamentalmente, en 116 entrevistas realizadas en tres barrios de Ciudad de La Habana, entre cuyas características está la composición multirracial de la población. Por lo tanto, las consideraciones que aquí se establecen ostentan un carácter preliminar y en ningún caso deben ser tomadas como concluyentes y abarcadoras de toda esta problemática en la sociedad cubana. Se trabajó con personas de distinta filiación racial, tratando de que en ellas estuvieran representados los componentes fundamentales de la estructura de clases y los distintos grupos étnicos y de género. De suma importancia resultó la definición de las categorías raciales a partir de las cuales quedaría estructurada la muestra. Ello era sumamente importante para el logro del objetivo central de este estudio.

2. De los 116 entrevistados, tomando en cuenta el color de la piel, 50 (43,1 %) son blancos, 32 (27,6 %) negros y 34 (29,3 %) mestizos. El hecho de que en este estudio preliminar el análisis de la información obtenida se haya estructurado a partir de la categoría raza, no niega la necesidad de que en trabajos futuros se establezca la correlación directa con los elementos de género, edad y pertenencia clasista, entre otros indicadores.

3. Siguiendo los datos que hemos venido comentando hasta aquí, el 45,5 % de las personas entrevistadas considera que existen diferencias en cuanto al grado de inteligencia entre los distintos grupos raciales. La proporción de los que piensan así es mayor entre los blancos (58,3 %) que entre los negros (37,5 %) y los mulatos (33,3 %).

4. En trabajos futuros será necesario esclarecer con mayor profundidad cómo actúa el factor clasista en este sentido. Se conoce que históricamente, tanto en Cuba como en otros países que fueron escenario del régimen esclavista, los conceptos de raza y clase han estado grandemente interrelacionados, al pertenecer la gran mayoría de los negros y mestizos a los sustratos más bajos de la estructura socioclasista, situación que independientemente de la movilidad que en ese sentido se ha producido en las últimas décadas no ha podido ser revertida totalmente.

© TEMAS, 1996.